

Carta de Navidad 2023 a los hermanos del mundo

Eric LOZADA, responsable internacional

“He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel” (que significa Dios-con-nosotros). (Mateo 1:23)

“La Navidad siempre ha sido esto: contemplar la visita de Dios a su pueblo”.
(Papa Francisco)

“Nací, nací para ti, nací en una cueva, en diciembre, en el frío, en una noche de invierno, en la pobreza y en la soledad, desconocida incluso para los más pobres. ¿Por qué nací de esta manera? Para que creas en mi amor, ya que mi amor por ti no conoce límites. Como tanto os he amado, poned en mí toda vuestra esperanza. Te enseñé a amarme... Desde mi nacimiento me he mostrado a ti y me he puesto enteramente en tus manos. ... has podido verme, abrazarme, oírme, servirme, consolarme.... No me entregué a ti sólo al nacer, por unos días o años, sino que me entregué en tus manos para siempre, hasta el fin de los tiempos”. (Meditación del hermano Carlos sobre el belén)

Queridos hermanos,

¡Saludos navideños a todos!



¿Cómo celebras tú y tu comunidad la Navidad este año?
¿Hay formas nuevas y creativas en tu celebración respecto a la del año pasado? ¿Sigue siendo la Navidad la presencia gentil, tranquila y humilde del Emmanuel en nuestro mundo ocupado y ruidoso? ¿O le damos al mercado, al turismo y al entretenimiento la licencia para planificar nuestras celebraciones navideñas? Sería bueno echar un vistazo a nuestras celebraciones navideñas de este año frente a la realidad de nuestro mundo actual con todas sus luces y sombras. Me pregunto cómo celebran la Navidad este año las familias en Gaza, Ucrania, Haití o cualquier lugar y las personas que sufren malestar social, pobreza extrema y desplazamiento. ¿Está más cerca de ellos la realidad del sufrimiento que la de la alegría navideña? Echamos una mirada reflexiva a nuestro mundo y, al interpretar los signos, celebramos la Navidad de una manera más receptiva y apropiada.

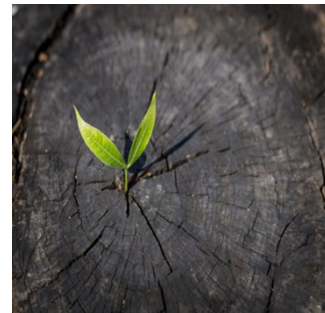
¿Y qué pasa con la madre tierra? La Navidad no es sólo para el mundo humano sino para todo el universo, incluido el entorno ecológico que se ve radicalmente alterado por el misterio de Dios encarnado. Me pregunto cómo celebran la estación la hermana agua, el hermano viento, el hermano pájaro, el hermano bosque. ¿Las quejas sobre la contaminación, el cambio climático, el desequilibrio

del ecosistema los privan de alegría navideña? Para nosotros que podemos estar en el lado brillante del mundo, ¿cuál sería nuestra respuesta a la invitación a celebrar el Emmanuel en medio del ruido atronador de la violencia, la codicia y la apatía hacia la vida en todas las formas de nuestro mundo de hoy?

El nacimiento virginal no es sólo una persona sino un camino. Justo en el suelo mismo de nuestra esterilidad, vulnerabilidad, impotencia como personas y entorno, aparecen en el horizonte rastros de nueva vida, pequeñas manifestaciones del Emmanuel irrumpen en nuestra conciencia para dar origen a nuevas iniciativas y sueños compartidos. Como personas de esperanza, echamos una mirada larga y amorosa al mundo tal como lo ve el Padre cuando le dio al mundo su Mesías en la primera Navidad. El mundo no estaba preparado. Tiene que nacer en la pobreza del pesebre, en la periferia del pueblo. No se trata de una ilusión sentimental o de un deus ex machina, sino de una llamada a un cambio radical y paradigmático para el nacimiento de un nuevo cielo y una nueva tierra.

La Navidad es una llamada a la soledad del corazón. La verdadera soledad es reconocer, nombrar y reivindicar nuestra pobreza, nuestro vacío que es también nuestro espacio ilimitado para los demás. En el centro mismo de nuestra soledad, encontramos al Emmanuel en todos los hombres y mujeres como hermanos y hermanas, no sólo nuestros amigos sino también aquellos que matan, mienten, torturan, violan y libran guerras. Se convierten en nuestra carne y nuestra sangre. Cuando nuestros corazones están llenos de la bondad del Emmanuel y vacíos de miedo, ira, indiferencia y codicia, “nos convertimos en un hogar acogedor para Dios y para toda nuestra familia humana en la tierra”. (Henri JM Nouwen)

Lo nuestro es esperar, pero no pasivamente sino activamente. Cuando esperamos, sabemos que lo que estamos esperando: está creciendo desde el suelo sobre el que nos encontramos. Esperamos con la convicción de que hace dos mil años se plantó una semilla y que algo ya ha comenzado. Estamos llamados a estar presentes en el Kairós de la Navidad con la certeza de que algo está pasando donde estamos y que queremos estar presentes en este momento sin las características externas de la temporada. Dios ha plantado generosamente la semilla de la divinidad en cada corazón humano y en nuestro mundo y esperamos con firme convicción y gozosa esperanza con María, que cantó: “Grandes cosas ha hecho el Todopoderoso y santo es su nombre”. Bienaventurados somos cuando vemos lo que Dios quiere que veamos en este gran tiempo de Navidad.



Algunos anuncios:

Hay un Mes de Nazaret organizado en Filipinas del 1 al 26 de julio de 2024 para

angloparlantes. La tarifa de inscripción es de \$400/participante.

Están en camino los preparativos para nuestra Asamblea Mundial en Lulunta, Argentina, en enero de 2025. En las próximas semanas, estaréis recibiendo cartas del equipo internacional para que veamos, reflexionemos, discernamos y caminemos juntos la dirección, el contenido y el proceso de la Asamblea Mundial. Asamblea.

Hermanos, os agradezco mucho vuestro hermoso testimonio y vuestra firme decisión de seguir más de cerca a Jesús tras las huellas del hermano Carlos. Que nuestra fiel práctica de la espiritualidad libere tanto nuestros corazones que el Emmanuel pueda hacer nacer en nosotros y en nuestro ministerio nuevos y fervorosos modos de encontrar los múltiples rostros de los pobres de hoy.

Con mi cariño fraterno,

Eric